

Una larga conversación y un regalo A Long Conversation and a Gift

Gabriel Ruiz Cabrero

Guarda Asís Cabrero, entre cuadernos de viaje, acuarelas pequeñas y otros recuerdos, una colección de fotos de El Escorial. Son regalo de Juan Antonio Coderch, su autor. Son también el testimonio de una conversación entre arquitectos que se prolongó durante muchos años.

En la educación de los arquitectos, los primeros años de profesión son muy intensos; con la alegría de haber superado la etapa escolar, se acomete ambiciosamente una realidad muy rica en física y forma: la construcción. En esta etapa todas las biografías coinciden en algunos rasgos: la *presencia del maestro*, atenta, casi religiosamente observada, los *viajes* para descubrir edificios olvidados y la *conversación* excitada en una reducida hermandad.

Al término de sus estudios —reanudados después de la guerra civil— un grupo de arquitectos; Abaurre, Aburto, Cabrero, Coderch, Marcide,... se incorporaron a la oficina de la Obra Sindical del Hogar.

Para todos ellos ansiosos de proyectos, obras y conversación sobre arquitectura, después de las angustias y soledades de la guerra, la Obra Sindical fue una ocasión de intenso intercambio y aprendizaje en grupo.

Pronto constituyeron una compañía variopinta, ninguno era de Madrid; Abaurre de Sevilla, Aburto vasco, (aún hoy recuerda que el primer arquitecto madrileño que conoció fue Carlos de Miguel, que lo era muy marcadamente), Cabrero montañés, y Coderch catalán, aunque los primeros se conocían de la Escuela.

Por la tarde trabajaban en sus proyectos, Coderch acudía al estudio de Secundino Zuazo que era el arquitecto más importante de Madrid. Por las mañanas, al terminar el trabajo en la oficina

se reunían a tomar el aperitivo; los descubrimientos, las dudas de cada uno, las enseñanzas de Zuazo se compartían en la tertulia.

Coderch vivía en la Residencia de Estudiantes o, para mejor decir, vivía "la" Residencia, conociendo las personas que conservaban su "espíritu". Allí conoció a Ana María Giménez con quien habría de casarse (cuenta Aburto, divertido por el recuerdo sentimental, como después de haberse instalado Coderch definitivamente en Barcelona, se lo encontró un día en Madrid: "¡no puedo vivir sin ella!" le dijo; volvía para casarse).

Coderch llevaba siempre en el bolsillo interior de su americana un mazo de fotografías, hechas por él. Edificios de su interés al principio y casas propias con el tiempo. Sacaba sus fotografías, las extendía sobre la mesa, entre escuadras, gomas y cartabones unas veces, otras veces entre las copas, los vasos y las botellas y contemplaba, comentaba, preguntaba, opinaba y respondía. Viajaban así las obras con él y sus imágenes se desplegaban en cualquier lugar, como las cartas de una baraja. Pasaban de mano en mano, se escogían, se desechaban, se ordenaban de formas distintas facilitando el juego variable y apasionante de la arquitectura. Con frecuencia el juego se prolongaba en papeles y servilletas, donde se intentaban detalles y figuras. Juegos de mesa que, como todos los juegos, no eran, al fin, sino un entrenamiento para la actividad principal y así en la oficina con frecuencia, los primeros croquis para un encargo, que como arquitecto cualquiera realizaba, eran tomados por otro que los desarrollaba y luego por un tercero y así hasta que se cumplía el proyecto. (Tal cosa ocurrió con el edificio que Coderch proyectó en Somosierra, luego lamentablemente alterado). Pero Coderch fue echando de menos Cataluña y

decidió volver a vivir en su país.

Cuando venía a Madrid, se encontraba con sus amigos arquitectos en el desaparecido restaurante Baviera, que estaba en la calle Alcalá y era de unos cuantos socios catalanes (entre ellos Samitier).

Allí tomaban un cocido o un arroz y recuperaban sus viajes, viejos temas de conversación siempre actuales. Se fueron incorporando otros amigos de Coderch como Carlos de Miguel que le admiraba. (No sólo como arquitecto. Cuando aparecía, trajeado como solía— gruesas lanas de colores muy claros— Carlos de Miguel le decía con su lento acento madrileño: Ya podrás, ¡con esa percha!).

Coderch, cuando venía, traía muchas cosas que a los de Madrid interesaban, por ejemplo sus contactos con Italia. Eran éstos resultado de la intensa admiración que su obra produjo a Gio Ponti, director de *Domus*, la revista de mayor influencia entonces en España. (Gracias a sus contactos Cabrero visitó a Libera y a De Chirico y por eso vino escribiendo aquello de "He visto en Italia una cosa distinta").

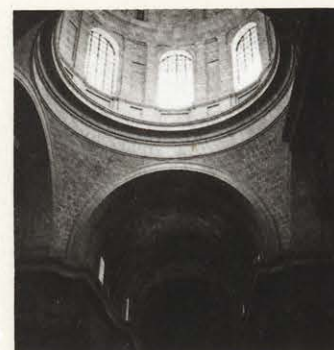
Un día volvió con la alegría y la excitación de un gran descubrimiento: la arquitectura popular mallorquina. Fue para él una revelación y una confirmación a la vez (como todos los descubrimientos) y con el tiempo fuente de inspiración. Pronto contagió sus entusiasmos a los de Madrid, a quienes animaba a viajar con él por Cataluña, en excursiones de varios días en los que disfrutaban con el paisaje y con la arquitectura y la cocina populares. (Tal vez fue la última de estas ocasiones cuando Abaurre y Coderch abusando de su salud, en un exceso gastronómico, acabaron muy enfermos).

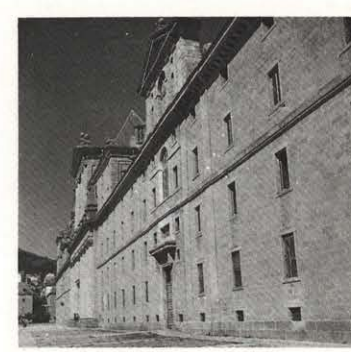
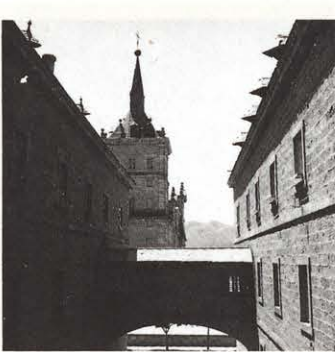
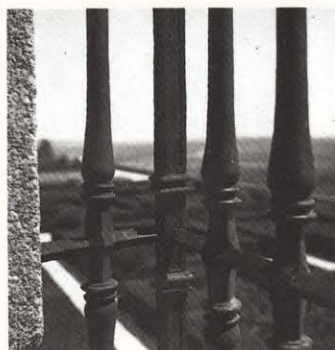
Después, con el paso de los tiempos, el contacto entre todos ellos se fue haciendo más y más esporádico. En la distancia, los amigos de Madrid vieron como crecía su obsesión por la arquitectura. Supieron que casi vivía en las obras y sintieron crecer su figura.

Les hizo buenos regalos; piensan que es el mejor arquitecto.

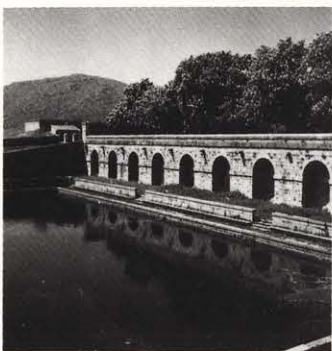
Gabriel Ruiz Cabrero es arquitecto y profesor titular de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Actualmente es miembro del Consejo de Redacción de *Arquitectura*, de la que fue director durante el período 1981-1986. Su artículo "la Biennale de Venecia" fue publicado en *Arquitectura*, 290. Este texto es un comentario a la colección de fotografías que realizó J.A. Coderch sobre El Escorial en el año 1959 y que posteriormente regaló a Francisco Asís Cabrero.

Gabriel Ruiz Cabrero is an architect and Professor of Design of the Madrid School of Architecture. He is currently a member of the Editorial Board of *Arquitectura*, having directed the journal from 1981 to 1986. His article "The Venice Biennale" appeared in *Arquitectura*, 290. This text is a commentary on the sets of photographs taken of El Escorial by J.A. Coderch in 1959, which were later given to Francisco Asís Cabrero. **Translated by Christopher Emsden.**









Along with his travel journals, small watercolours and other souvenirs, *Asís Cabrero* has a collection of photos of El Escorial. They were a gift from *Antonio Coderch*, their author. They are also the testimony to a conversation between architects that lasted for many years. In the education of architects, the early years are very intense; joyous from having overcome the student phase, one ambitiously enters into a physically and formally rich reality: construction. In this stage, certain features coincide in all biographies:

The presence of the master, which is watched with attentiveness and an almost religious observation; travels undertaken to discover forgotten buildings; and the excited conversation amongst a limited brotherhood.

At the end of their studies —resumed after the Civil War— a group of architects — *Abaurre*, *Aburto*, *Cabrero*, *Coderch*, *Marcide*,... — joined the office of the Syndical Housing Works department.

After the anguish and solitudes of the war, all of them were anxious for projects, works and conversation about architecture, and the Housing department was for them a time of intense exchange and group apprenticeship.

A variegated group was quickly constituted, as none of them was from Madrid, although some had met while at the School. *Abaurre* was from Seville, *Aburto* was Basque (who still remembers the first Madridian architect he ever met, *Carlos de Miguél*, who was indeed very Madridian), *Cabrero* hailed from the mountains, and *Coderch* was Catalan. In the afternoon they worked on their projects. *Coderch* spent time in the study of *Secundino Zuazo*, the most important architect in Madrid at the time. In the mornings, after finishing their work in the office, they gathered to have an *aperatif*, during which time they shared their discoveries, each of their doubts, the teachings of *Zuazo*, all in the form of a *tertulia*, a seminar without walls.

Coderch lived in the *Residencia de Estudiantes*, or, better said, he lived “the” *Residencia*, associating with the people who maintained its “spirit”. There he met *Ana María Jiménez*, whom he had to marry (amused by

the sentimental memory, *Aburto* told how after *Coderch* had definitively installed himself in Barcelona, he ran into *Jiménez* again one day in the street in Madrid; “I can’t live without her,” he said, and returned in order to get married).

In the inner pocket of his blazer, *Coderch* always carried a stack of photographs, mostly of buildings that interested him at the beginning, and then, as time went on, of houses he had done. He would take out his photos, spread them out on the table, sometimes between drafting squares, erasers and triangles, other times between drinks, glasses and bottles, and then he would contemplate, interpret, question, opine and respond to them. Works thus travelled along with him, and their images would pop out in like a deck of cards in innumerable places. They would be passed from hand to hand, and would be chosen, discarded, and ordered in many distinct ways, facilitating the varying and passionate game of architecture. This game was frequently extended, spilling out onto papers and napkins, where details and figures were experimented. Parlour table games which, like all games, were in the end nothing other than a form training for the main activity. It frequently transpired in the office that the first sketches for a commission were drawn up by one architect, then taken up by another, who developed them until a third came along, and so on until the project was completed. (Such was the case with the building that *Coderch* designed in *Somosierra*, to be sadly altered later). But *Coderch* was missing *Cataluña* and decided to go back and live in *his country*.

When he came to Madrid, he could be found with his architect friends in the now defunct *Baviera* restaurant, which was on *Alcalá* street and belonged to some Catalan partners (including *Samitier*).

There they would dine on *cocido* and rice, and would re-visit their travels, old but ever-current themes of conversation. Other friends of *Coderch* joined in, such as *Carlos de Miguél*, whom he admired, not only as an architect; when he entered, dressed as he was wont to do, in thick wools and very light colours, *Carlos de Miguél* would tell him, in his slow

Madrid accent: With that hanger, you’ll make it yet!

When he visited, *Coderch* would ring many things which interested his friends in Madrid, amongst which were items gathered from his contacts with Italy. These were the result of an intense admiration of his work by *Gio Ponti*, then director of *Domus*, the most influential journal of the time in Spain. (Thanks to these contacts, *Cabrero* was able to visit *Libera* and *De Chirico*, after which he wrote his “I saw something different in Italy”.)

One day he came back to Madrid with the joy and excitement of a great discovery: the popular architecture of *Mallorca*. For him it was both a revelation and a confirmation (as are all discoveries), and over time it became a fountain of inspiration. He quickly spread his enthusiasms to the people in Madrid, who he encouraged to travel with him around *Cataluña*, in journeys of several days in which they would enjoy the local landscapes, architectures, and the cuisines. (Perhaps the last of these occasions involved *Abaurre* and *Coderch* abusing their health in a gastronomic excess, winding up very ill.)

Later, with the passing of time, the contact between this group of friends became more and more sporadic. From a distance, his Madrid friends could see his obsession with architecture grow, and they, watching his reknown grow, knew that he practically lived in his works.

He gave them fine gifts; for them, he is the best architect.

